

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARRIEGO, *El paisaje en las Crónicas de la conquista de Canarias. Del tópico literario a la irrupción de la realidad*, Libro, Albacete, 2010, 128 pp.

Para el habitante peninsular y europeo, se podría afirmar que las Islas Canarias, por su clima suave, sus paisajes y el talante abierto de sus gentes, son la representación terrenal del paraíso. No es tan conocido que esta visión idealizada de turista se remonta a mitos y tópicos antiguos, abordados, entre otros autores, por Homero, Platón, Horacio y Plutarco. Asimismo, el tópico idealizado alcanza al Renacimiento y Barroco, época en que varios cronistas nos presentan sus descripciones de las Islas Canarias con una mezcla de etnografía científica y de fantasía literaria.

Según recuerda la autora, la presente monografía ha sido realizada gracias a una Ayuda de Investigación concedida dentro del proyecto de mecenazgo universitario Innova / XXII Edición de Becas y Ayudas a la investigación de la Fundación Universitaria de Las Palmas de Gran Canaria (2006) y está enmarcada en el proyecto HUM 2006-09045-C03-03 del Ministerio de Ciencia y Tecnología: «Humanistas españoles del siglo XVI y el influjo de la cultura humanista en la literatura de los siglos XVI y XVII» (2006-2009). El trabajo propone un acercamiento a las descripciones paisajísticas que figuran en las Crónicas de la conquista de Canarias. El libro se articula en cinco capítulos: «Canarias: leyenda y realidad» (pp. 7-12), «El corpus» (pp. 13-18), «La realidad paisajística de las Islas Canarias en las Crónicas» (pp. 19-48), «La mediatización literaria del paisaje en las Crónicas: tópicos y mitos» (pp. 49-88) y «Una interpretación ecocrítica» (pp. 89-108). Se incluye al final una bibliografía bastante completa (pp. 109-128).

El primer capítulo introduce al lector en el tema de la monografía, precisando que el punto de partida es la consideración del hecho diferencial canario, en la medida en que el espacio constituye una de las más claras representaciones de lo propio. Se pasa revista a continuación a la metodología. Tras la recopilación y descripción del corpus, integrado por obras en que figuran pasajes que describen el paisaje de las tierras incorporadas al ámbito cultural de los

colonizadores, se indica que se aplicarán sobre este material diferentes ópticas de trabajo. Primero se tratará de determinar la manera en que la tradición literaria ha mediatizado tales descripciones a través de tópicos y mitos como el *locus amoenus*, la Edad de Oro o los Campos Elisios, y el modo, también, en que la realidad llega a dejar su impronta sobre la tradición literaria, dando lugar a descripciones más objetivas del entorno. Los planteamientos de la ecocrítica se mencionan también como base teórica que encuadrará la última parte del trabajo.

El capítulo segundo constituye una presentación factual de los textos cronísticos que integran el corpus de trabajo. La autora indica que el conjunto de relatos que hablan de las islas en formato crónica es abundantísimo, pero se centra en la presentación de los que va a analizar: *Le Canarien*, las crónicas sobre la Conquista de Gran Canaria —Lacunense, Matritense, la de Gómez Escudero y la de Cerdeño— y crónicas tardías tales como las de Leonardo Torriani, Abreu Galindo y Fray Alonso de Espinosa. Se proporciona una contextualización breve y adecuada a cada texto.

En el tercer capítulo se aborda el modo en que la realidad paisajística de las Islas queda representada en las crónicas en lo que atañe a situación geográfica, geografía física, clima, fertilidad y urbanismo. La autora concluye que la realidad del paisaje canario no fue plasmada con objetividad por los primeros cronistas, quienes, al dar pequeñas pinceladas geográficas de cada isla, tendieron a seguir el modelo de *Le Canarien*. Fueron los cronistas tardíos los que más sistemáticamente trataron todos estos aspectos (aunque también los que más mediatizaron literariamente el paisaje).

En el capítulo cuarto se analiza la manera en que las descripciones del paisaje se vieron modeladas por tópicos y mitos literarios, la mayoría de ellos de ascendencia grecolatina. Para ello se repasan las categorías de interpretación de los mitos asociados a Canarias, siguiendo a Marcos Martínez (*Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996): escatología, mito, utopía, paradoxografía y libros de viajes. También se contextualiza cada uno de los mitos que en las crónicas aparecen asociados



al Archipiélago, como el de los Campos Elisios, las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas o San Borondón. El extenso catálogo de fuentes utilizadas por los cronistas e historiadores a partir del siglo XVI, que abarca desde Homero hasta los autores del Renacimiento, es reseñado en este mismo capítulo.

En el capítulo quinto, guiado por los presupuestos de la ecocrítica, se da cuenta de la necesidad de acercarse al paisaje literario tal y como aparece descrito en las crónicas desde una conciencia ecológica. Esta perspectiva, que podría juzgarse como concesión al culturalismo dominante en el panorama crítico de los últimos años, aparece sostenida, en realidad, por una gran tradición, cuyos orígenes pueden buscarse, como recuerda la autora, en los comienzos mismos de la cultura. Desde esta perspectiva se abordan aspectos como la concepción de la naturaleza que las crónicas dejan traslucir, los problemas medioambientales a los que se hace referencia y, en último término, cuestiones de ecología urbana.

Del resumen previo del trabajo se infiere que la obra nos ofrece una visión bastante completa de la configuración literaria del paisaje en las crónicas de la conquista del Archipiélago. Quizá un estudio de mayor extensión habría resultado más ilustrativo. Por ejemplo, podría haberse ampliado el corpus e incluir no solo las crónicas más significativas, sino también las crónicas peninsulares, las de los humanistas, las de los historiadores de Indias o las debidas a autores extranjeros. En cualquier caso, se trata de un trabajo bien escrito y organizado. La autora (canaria de nacimiento, por cierto) aborda

aspectos ligados a la representación del paisaje desde la dualidad realismo/fabulación. Con respecto a las descripciones más realistas, documenta su efectiva correspondencia con la realidad del paisaje canario. Con respecto a aquellas en las que prima la fabulación, contextualiza todos los mitos, tópicos y motivos de los que se sirven los cronistas y que, en general, son los de la tradición clásica. Las aportaciones de los cronistas a la construcción de tales mitos y a la perpetuación de los tópicos y motivos quedan adecuadamente consignadas. La autora consigue dar cuenta, además, de la reflexión de los propios cronistas sobre el paisaje, teniendo en cuenta tanto la influencia del paisaje sobre los hombres como la transformación del paisaje por los hombres. Y lo hace partiendo de los datos, pero con el auxilio de las nuevas tendencias hermenéuticas en relación con el paisaje y, en concreto, desde los presupuestos establecidos por la ecocrítica. El trabajo, por ello, constituye una notable aportación tanto para los conocedores de la tradición clásica, como para los amantes y estudiosos de ese paraíso terrenal que son las Islas Canarias. Y en relación con esto último no estará de más recordar, en estos momentos de recortes económicos para todo lo que significa cultura y humanidades, que estudios filológicos y humanísticos como éste pueden contribuir a contextualizar culturalmente y, por tanto, a poner en valor emplazamientos turísticos como las Islas Canarias. Es lo que se llama patrimonio intangible: no todo en el turismo son palmeras, playas y chiringuitos.

Juan Antonio GÓMEZ LUQUE